

# EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 1.º Junio 1916.

Número 22.

## *La inválida del pecado* <sup>(1)</sup>

Da al pordiosero, si la ven, un cuarto,  
pero le encarga que por ella rece,  
y en tanto en el manguito abriga y mece  
al falderillo de bizcochos hartos.

Nunca alcanza su don en el reparto  
el que de ropas y de hogar carece,  
mas por ella con joyas resplandece  
la Virgen de la Leche y del Buen Parto.

Del refinado afeite dió en la incuria,  
y hoy desgasta los santos con sus besos  
porque aún le queda de besar la furia.

Gastó la carne en lúbricos excesos,  
y del torpe festín de la lujuria  
á Dios ofrece los mondados huesos.—1895

José Nakens

(1) Del libro CIEN SONETOS

## Opiniones

### El republicanismo

Alvaro de Albornoz ha escrito aquí varios artículos sobre la situación del partido republicano. Esos artículos piden intervención de más plumas. Deben escribir inmediatamente Castrovid, Nakens y Alomar, por lo menos. Deben, además, estos tres hombres, y Albornoz y otros, empezar una nueva labor, porque el pueblo republicano es grande en España y pide guías y contenido moderno. La muchedumbre republicana no pasará jamás, tal vez, á ser muchedumbre de reformismo. En los humildes reina, casi enteramente, el sentimiento y no la reflexión. La característica espiritual es la nobleza en ellos, y consideran una traición todo cambio político en los jefes. Por entender que es traición, que es un retroceso en ideas políticas y que todo ello responde á conveniencias particulares, la muchedumbre no sigue jamás á los que fueron sus guías, ni los perdona nunca. El partido republicano es numeroso, tiene su actuación bien definida en una políti-

ca nacional y le pertenece su porvenir. Si unos hombres se van de ese partido, una muchedumbre queda y hay que guiarla. El triunfo le dan los guías, pero hace falta la muchedumbre también.

No sólo estamos enteramente conformes con los artículos de Albornoz, sino que hay que ir más allá. Cuanto más allá se vaya, más pasión tiene la muchedumbre y más levanta los corazones de los guías. En vez de ir hacia el reformismo, que es una atenuación, mejor quiere ir hacia un radicalismo; y tiene razón de sobra, porque en estos tiempos españoles cada día hay que ser más radical, se pueda ó no se pueda: el corazón no tiene nada que ver con que se pueda ó no. Los hechos desesperan el corazón. No sólo estamos conformes con demoler este sistema de republicanismo, sino que ya lo dijimos varias veces en *El País*, en *España Nueva*, en *El Cantábrico*, de Santander, en *El Liberal*, de Bilbao. Sólo que nuestra voz es corta y no puede llegar—ni aspira á llegar—á donde llegan otras. Hemos hecho artículos contra la forma de conducirse el republicanismo en las elecciones, que se mezclaba á los partidos monárquicos—todos ellos del mismo sentido reaccionario, desde el li-

beral demócrata hasta el jaimista: todos los mismos, todos unos, todos de conciencia rudimentaria—. Que no sentía la santidad ni la grandeza del sufragio, que prefería un diputado ó dos concejales más á la selección de poco y bueno y á la virtud electoral. Hemos clamado violentamente contra el sistema del Casino y del Comité, porque ese no es un sistema serio de estudiar la organización de un país.

El republicanismo tiene que mostrarse definitivamente de otra manera ó perecer. Hay que decidirse á una de las dos predicaciones. Puede que tan heroica y santa fuera la de salir de pueblo en pueblo á decir á las muchedumbres: «no hay esperanza; disolveos; no hallamos un sistema de organizaros; esto de ahora no es serio; perdonadnos á lo menos por la sinceridad», que salir á buscar la muerte predicando la santa ira que hace falta. Tiene que ser de otra manera. Desde luego el montaje sobre los Comités y los Casinos y sobre los programas de índice, no puede sostenerse ya, porque han fracasado vergonzosamente hace mucho tiempo esos principios rudimentarios de la mecánica política. Hoy es espantosamente ridículo eso. Todo negocio necesita oficinas bien montadas y estudios bien minuciosos, y el mayor número de datos y personal. Además, se necesita trabajar mucho. Pues el negocio de hacer una nación es el más complejo de los negocios. ¿A quién se le puede ocurrir montar el negocio de la nación así? ¿Qué negocio conservaría su seriedad, ni triunfaría, si sus oficinas creadoras estuvieran en el Casino ó en un local sin libros y con personal impagado ó sin personal capaz? El Casino y el Comité no son oficinas para hacer una nación, y hacen falta oficinas. Realmente hace falta crear un partido de conjunción republicano-socialista, con un nuevo sistema de organizar. Un partido que labore un programa total y que tenga sus ministerios. Un partido que parezca otro Estado, á lo menos que dé la sensación de que está haciendo ó aprendiendo á hacer otro Estado. Oficinas. Una oficina lo mejor posiblemente dotada, en Madrid, pagado todo el personal por cotización de todo el partido español. Y, después, una pequeña oficina en cada capital, dirigida por la persona más culta y más respetada en la localidad—la más respetada preferentemente—, para que llevara la estadística y organizase conferencias de divulgación sobre las soluciones nacionales que iba presentando el partido, desde sus ministerios de organización. Etcétera. Algo así. Nosotros no podemos dar consejos por la insignificancia de nuestra cultura. Pero algo. Todo menos esto. Hasta la disolución, el licenciamiento, la desesperanza...

R. SÁNCHEZ DÍAZ

Amigo Sánchez Díaz: Desde que propuse que el partido se reorganizase por provincias y nadie lo tomó en



cuenta, ofrecí abstenerme de lanzar ninguna idea sobre reorganización, entre otras razones porque sería difícil que se me ocurriese una nueva; tantas he lanzado. Esto le explicará á usted por qué no respondo á su invitación.

Hablen todos los que tengan algo que decir en este sentido. Yo he dicho tanto, que he agotado el repertorio de las proposiciones, que era grande por cierto.

Desde ahora, lo dije hace dos ó tres números, me dedicaré únicamente á evitar que se intente por nadie poner al edificio del republicanismo puntales que lo conserven en el estado ruinoso que se encuentra. Si consiguiera lo que me propongo, entonces sería cuando diese mi opinión acerca de la forma en que había de levantarse el edificio nuevo; pero sospecho que desapareceré antes. Por las trazas, esto tardará bastante en arreglarse. Hay entre los que manglean muchos interesados en que todo continúe como hasta aquí.

Y por esto yo, convencido de que no sirvo para reparar como arquitecto el edificio cuarteado, continuaré trabajando modestamente como albañil demoledor.

## Verdades á cuento

Cada día estoy más admirado de la vitalidad del partido republicano. Ningún otro la tuvo mayor. ¿Cómo, si no, hubiera resistido tantas luchas intestinas, y tantas rectificaciones en su marcha?

Se le ha predicado la lucha armada exclusivamente, la legal exclusivamente, y las dos á la vez; se le ha hecho aceptar varias coaliciones; se le ha recomendado la unión y la fusión y la concentración; se le ha dicho que el federalismo es la panacea y el unitarismo la muerte; y al revés... Y, sin embargo, está en pie todavía. Esto sí, cada día menos vigoroso. A veces pienso que, si no cambia de sistema de vida, acabará por consunción, y en plazo relativamente breve.

Sí; mientras nos cuidemos del mañana más que del hoy, como si estuviera en nuestra mano encauzar, ese mañana; mientras por temor á los males que puedan sobrevenir al cambiar de régimen, soportemos los que el actual produce, no adelantaremos un paso.

Lo único que podemos y debemos ofrecer hoy, es la seguridad de que antepondremos en todo tiempo y circunstancias la salvación del país á nuestro interés particular, y que estaremos siempre dispuestos á sacrificarnos en bien suyo.

Y ofreciendo esto y garantizándolo con la conducta que desde ahora observáramos, borraríanse en poco tiempo las prevenciones que hay con-

tra nosotros y las desconfianzas que inspiramos.

Y encontraríamos algún día cuanto nos hace falta para salir de esta situación, que sólo inspira hoy á nuestros adversarios un desprecio entre irónico y compasivo.

## De mayor á menor

Todo el que juega á la lotería sueña con el premio gordo.

Mas coge la lista, y al no ver agraciado con él su número, se contenta con el segundo, luego con el tercero, y más tarde con cualquiera de los que figuran entre los principales. Y cuando se convence de que no está allí tampoco, dirige su mirada á las columnas de los premios chicos, y experimenta emoción viva si lo ve premiado.

Igual los republicanos. Comenzamos después de la restauración aspirando revolucionariamente al derribamiento de lo que acababa de alzarse por nuestras desavenencias, nuestra ineptitud y nuestra cobardía. (Aspiración al premio gordo).

Más tarde, y después de varios fracasos, pasamos otros cuantos años predicando las excelencias de la lucha legal, como auxiliar y complemento de la revolucionaria. (Aspiración al segundo premio).

Más adelante, ya nos conformamos con llevar á las Cortes treinta ó cuarenta diputados, que al final de cada legislatura lanzasen un estentóreo ¡viva la República!, cuando los monárquicos daban un viva al rey. (Aspiración al tercer premio).

Y hoy echamos las campanas á vuelo, entremezclando con la alegría algunas quejas, cuando sacamos con gran trabajo 17 ó 18. (Aspiración á premio grande de menor cuantía.)

A este paso es posible que en las próximas elecciones nos alborocemos si conseguimos traer ocho ó diez, aunque sea con ayuda del Gobierno. (Realidad de premio chico).

Esto, por de contado, sin dejar de escupir por el colmillo y seguir soñando con el premio gordo, á pesar de que ya ni siquiera compramos el billete. Confiamos, sin duda, en que la Providencia lo haga llegar casual ó milagrosamente á nuestras manos.

Y yo pregunto al pueblo republicano consciente.

¿Piensas seguir coreando como hasta aquí á los que juegan de esta manera burda contigo? ¿Sí? Pues vete acostumbrando á la idea de que tu Dulcinea ha sido trasformada por los Merlines que te vienen dirigiendo, no en una Aldonza Lorenzo, zafia y groserota, sí, pero honrada; si no en una Maritornes sensual y desenvuelta, sólo viable para refocilarse con arrieros.

¿No piensas seguir así? Pues demuéstalo, no acudiendo cuando te inviten los que tantas veces te engañaron. Y con esto sólo harás á la idea republicana este gran servicio: que no la desacrediten más algunos de los que tus votos han puesto en condiciones de dar satisfacción cumplida á sus bajos instintos de negociantes políticos.

El remedio á los males que ellos han producido, en tu mano está, pueblo republicano consciente. ¿No lo aplicas? Pues pasarás por cómplice suyo, sin serlo.

Se ha dicho que el silencio de los pueblos es la lección de los reyes. Calla tú hoy cuando te soliciten para que votes los que han convertido los cargos populares en oficio lucrativo, y se dirá de tí mañana:

«En los primeros años del siglo xx el silencio circunstancial del Pueblo, devolvió al partido la potencia y el vigor que las torpezas y las...

Seré generoso con los concupiscentes y los cobardes terminando aquí este artículo.

## No hablemos de esto

Sobre la falta de corresponsales de EL MOTIN en la mayoría de las poblaciones de más de 10.000 habitantes, se me objeta que muchos republicanos y anticlericales dejan de suscribirse ó comprarlo, porque no representa ninguna fracción determinada del partido.

Aceptaría el argumento, si los periódicos diarios que representan alguna de ellas tuviera vida propia; ¡pero si no es así! ¡si todos arrastran vida azarosa, administrativamente hablando! ¡Si siempre ocurrió lo mismo! Varias veces me he ocupado de este asunto, condenando la conducta de los republicanos con la Prensa del partido.

Por lo demás, no soy tan cerrado de mollera que deje de explicarme en parte lo que con EL MOTIN pasa.

EL MOTIN, efectivamente, no es un periódico que aspira á difundir el dogma de una fracción determinada, ni á formular un credo inflexible é inmutable para el porvenir; sino un medio de sostener cada siete días una conversación á distancia con los que piensan como yo y quieren oírme.

¡EL MOTIN! ¿Qué nombre más simpático para los republicanos que lo leen? Encierra para ellos un mundo de anhelos y esperanzas no realizadas, como para mí otro de luchas y esfuerzos no siempre bien apreciados, como para el clericalismo el combate sin tregua ni misericordia, el golpe rudo y constante. Y ha llegado á simbolizar de tal manera todo eso, que su título es casi lo que más asusta y retrae á los pusilánimes.

Varios amigos me han preguntado:



«¿Por qué no le varía usted el título? Podría decir lo mismo, acaso más, sin que curas, frailes y beatos se alarmaran; muchos de los republicanos que hoy no lo leen, lo leerían entonces.»

Quizás tengan razón los que hablan así. Mas yo no debo ni quiero hacerlo. Sería una mutilación de mi personalidad. De tal modo va unido mi nombre al de EL MOTIN, y el suyo al mío, que no se conciben separados. Parezco nacido para él, como él para mí. Todos los periódicos pueden cambiar de director efectivo, sin perder nada; EL MOTIN no. Dejándolo yo, estaría quizás mejor escrito, aunque lo dudo; ofrecería más variedad acaso. Pero no sería EL MOTIN.

Además, yo nunca fui ingrato. Aun cuando alguien haya dicho que la ingratitud es la independencia del corazón, y aplaudan tanto la frase, y muchos más la practiquen, yo me precio de agradecido, y á EL MOTIN le debo mucho, entre otras cosas, el poder asegurar hace tiempo que son amigos míos todos los que lo leen, por ser hombres que no se asustan de oír verdades ni les gusta defender mentiras.

Y bien merece sacrificar á esta satisfacción los nuevos lectores que pudieran venir cambiándole el título, y que tal vez no vinieran.

Por lo tanto, no hablemos de esto.

## LOS CORRESPONSALES

Es este de corresponsales de periódicos un gremio donde el que sale bueno lo es hasta dejárselo de sobra, pero en el que se meten muchos estafadores, cada uno de los cuales se trae marcha distinta.

Unos pagan puntualmente á un par de periódicos para que den buenos informes de ellos, y se quedan con el dinero de los demás que les mandan papel fiados en tales informes.

Otros se ponen de acuerdo con los clericales cuando el periódico es de la índole de EL MOTIN, para llevar unos cuantos ejemplares solamente, á fin de que otro corresponsal no los pida, y al recibirlos no los ponen á la venta, porque se los compran los clericales para inutilizarlos.

Otros no pagan (de éstos hay bastantes) y hacen correr la voz de que el periódico ha muerto para que los compradores no se suscriban directamente.

Otros se dejan comprar por los clericales y se dan de baja diciendo que el periódico *no se vende*, quedándose, por supuesto, con los cuartos. Uno *abjuró de sus errores* públicamente por guardarse sesenta y tantas pesetas de EL MOTIN. La prensa católica de Asturias publicó alborozada su retractación, elogiando la *honradez* de aquel pillete.

to y algo peor á veces hacen al-

gunos corresponsales. Mas ¿por qué? Porque los republicanos no corresponden cual debieran con la prensa del partido. Si se suscribieran directamente, maldita la necesidad que tendrían los periódicos avanzados de entenderse con los corresponsales que no fuesen buenos.

Y es que hay que desengañarse; la mayoría de los republicanos ha tenido y tiene todavía dinero para todo lo que se traduzca en exhibición personal, y también para viajes, banquetes, serenatas, telegramas y cartas de felicitación á este jefe, ó de censura á aquél; pero no una peseta, ó cincuenta céntimos mensuales para ayudar al sostenimiento de un periódico.

Por esto principalmente estamos como estamos.

## Discursos valientes

Alejandro Lerroux ha pronunciado últimamente dos magníficos discursos, uno en el Congreso al defender el acta de Fernández del Pozo, en el que atacó al Tribunal Supremo con habilidad suma y gran dureza, y en cuyo discurso podrá apoyarse el Gobierno el día que le acomode relevar de esa función al Supremo; y el segundo en el Círculo de la Unión Mercantil, donde hizo valientemente enumeración completa de los males que España sufre.

Alabo la virilidad con que los ha expuesto, pero á la vez le pregunto, así como á cuantos diputados republicanos han sido desde la restauración acá, especialmente á los que han actuado desde 1903:

¿Se han producido todos esos males desde que se cerraron las últimas Cortes, ó vienen de muy atrás? Y si es así, ¿qué razones ha habido para no atacarlos un día y otro en el Congreso?

Si alguien me contestare á esta pregunta, haría otras.

Y si no, las haré también.

Y ahora, para que mis lectores puedan formarse idea de lo que fué el discurso de Lerroux en el Congreso, ahí van esos párrafos:

«Yo quiero recordaros, señores diputados, que no ha sido precisamente de los bancos de esta oposición de donde han salido los ataques más virulentos, que virulentos y apasionados han sido, contra el Tribunal Supremo; que han salido de las representaciones de todos los demás partidos políticos que aquí la tienen. Yo he oído acusar al Tribunal Supremo, ó por lo menos al de las actas protestadas, compuesto de magistrados de aquél, de incompetencia, de falta de fijeza de criterio en sus juicios, y aún parece que todavía resuenan, porque aquí ocurrió anteayer, con acentos verdaderamente tremendos, las frases de un señor diputado —que no recuerdo quién era, porque recuerdo el hecho, pero la persona no—, el

cual decía elocuentemente que, si se hubiese tratado de un juez municipal y no del Tribunal Supremo, incluso podría hablarse impunemente de prevaricación.

De modo, que si aquí se ha dicho todo contra el Tribunal Supremo, yo tengo derecho también, sin que parezca especial falta de respeto, agravada por mi incompetencia, á decir mi juicio respecto á la manera de actuar el Tribunal Supremo, en relación con las actas de diputados.

Y cuenta, no sé si para que yo no pueda ser recusado por quien á bien lo tenga, y para reforzar mi autoridad, que yo soy aquel diputado que en una que puede llamarse famosa sesión permanente, á propósito de los suplicatorios, después de largas horas de permanecer aquí, tuve el honor de proponer, haciendo sencillamente uso del sentido común y de un especial concepto que tengo de la democracia, que fuera el Tribunal Supremo aquel á cuya jurisdicción pudieran someterse los diputados á Cortes, y lo fundaba yo en mi creencia de que no puede haber ningún ciudadano exento de toda responsabilidad y de toda jurisdicción, y que los diputados á Cortes tienen también la obligación de someterse, cuando incurren en responsabilidad penal, á alguna jurisdicción. Verdad es, y lo digo en relación á lo de la recusación posible, que también soy aquel diputado á quien el Tribunal Supremo hizo responsable de la reproducción de unos versos de un ilustre poeta portugués en un semanario republicano, versos que estimó delictivos, que hizo fundamento de un proceso y que castigó con una condena en términos tales (ahí está todavía en uno de los negociados del Congreso el proceso y podrá verse) como no se ha hecho jamás con persona alguna; los profesionales pudieran decirlo. Se puede comprobar cómo en la vista de aquel proceso ante el Supremo, se dió el caso singular de que, habiendo renunciado al uso de la palabra porque retiró su acusación el fiscal, el que tuvo mi defensa, la pidió de nuevo aquél para sostener la acusación, y como parece que es práctica admitida, reglamentaria y legal, la que ya, después de eso, el abogado no puede hacer uso de la palabra, yo, indefenso, fui condenado, y en virtud de aquella sentencia, que de esa manera se obtuvo del Tribunal Supremo, por no sufrir sus consecuencias con una permanencia en la cárcel que no me era muy grata, porque no estaba en la época de mis luchas heroicas (*Rumores*), tuve que ausentarme de España, yendo á la emigración durante cerca de dos años.

El alto tribunal no le merece ningún respeto

Para justificar el que, con todo respeto á las personas, yo no se lo tengo, en absoluto, de ninguna clase, al Tribunal Supremo, he de añadir algunos otros antecedentes que se han hecho públicos. En el primer día del año corriente, se publicó en un periódico diario de Madrid un artículo famoso, que no fué denunciado ciertamente, y en el que se hablaba de una sentencia—famosa también, y si no lo es, en la medida de mis modestas fuerzas yo he de procurar en otra ocasión hacerla famosa—, referente al proceso que se siguió con motivo de un pleito de divorcio y de una querrela presentada por una señora española que se casó con un súbdito alemán, aunque nacido en Madrid; el cual, en cuanto lo tuvo á bien, de



ella se divorció ante los Tribunales de su país; luego contrajo nuevo matrimonio en su patria con una señora alemana y vino aquí á pasar su nueva luna de miel delante de su anterior esposa. Los Tribunales españoles y el Tribunal Supremo sentenciaron que allí no había delito de bigamia, después de admitir como fundamento para su sentencia la sentencia de Tribunales alemanes en la cual se decía que la mujer española de tal manera estaba embrutecida y degradada que su declaración no podía hacer fe en juicio.

Y he de recordar también que en aquel artículo á que me refiero, se hacía memoria de otra sentencia, no menos famosa, la que recayó en asunto que interesaba al Sr. Pey Ordeix, aquel señor sacerdote que renunció á la carrera sacerdotal y que no queriendo hacer, no diré que lo que es uso y costumbre, sino lo que es uso y costumbre en los singulares casos en que esto ocurre, de vivir en un hogar irregular, marchó al extranjero, contrajo matrimonio civil, lo inscribió en el consulado español y, cuando vino á la Dirección de los Registros la partida correspondiente, de oficio se procedió para la nulidad de ese matrimonio, que se obtuvo. En uno y otro caso, se da el muy peregrino de que la señora queda ni casada, ni viuda, ni soltera: y estas sentencias del Tribunal Supremo, con las circunstancias agravantes que acabo de señalar, y otras de que en su día trataremos, me han hecho formar el juicio de que el Tribunal Supremo no lo tiene. (El presidente de la Cámara llama la atención del señor Lerroux para que al aludir al Tribunal Supremo procure hacerlo con la mayor discreción posible.)

Como el señor presidente no me dice que el Tribunal Supremo es indiscutible, porque no me lo puede decir, porque no está en la Constitución ni en el reglamento de la Cámara, y se dirige sencillamente á mi discreción y á mi prudencia, aunque no creo que he sido indiscreto ni imprudente procuraré complacer á Su Señoría, sobre todo después de haber dicho cuanto tenía que decir respecto al Tribunal Supremo (Rumores y risas); pero no le parecerá excesivo al señor presidente del congreso, ni á la Cámara, que yo diga, como dije al principio, que fundo en todos estos precedentes mi criterio contra la actuación del Tribunal Supremo ó de una delegación del Tribunal Supremo en las cuestiones de actas. (Nueva interrupción de la presidencia.)

La justicia que no está podrida

Y ya que al hablar de estos precedentes me he producido en forma que no sé si se puede considerar como falta de respeto; para cohonestar esto diré á Su Señoría que conozco á varios jueces, y sobre todo muchos jueces de instrucción, que me inspiran el más profundo respeto: los de entrada, los de ascenso y los de termino y los que se mueren sin terminar la carrera en otro fin que en el de término; porque los he visto peregrinar de uno á otro extremo de la Península, huyendo de aquellos caciques á cuyas imposiciones no querían doblegarse, manteniendo integros los fueros de la augusta función que desempeñan. De modo, que no va mi crítica contra la augusta Administración de la justicia, ni mi falta de respeto contra todos los administradores de la justicia; sino que va contra aquellos que demuestran en el desempeño de su misión ineptitud ó parcialidad. Y he de añ-

dir otra cosa, para que no parezca que trato de ensañarme contra el Tribunal Supremo, porque esto puede parecer cosa fácil á aquel que, no ejerciendo, por que no la tiene, la profesión de abogado, no ha de verse sino en condiciones de reo, que todo pudiera ser, delante de aquel Tribunal, y es que toda la responsabilidad no es del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respeto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fariseos, que presentan como inviolables y poco menos que indiscutibles los dictámenes que la Delegación del Tribunal Supremo envía á la Cámara, no con la pretensión de que sean indiscutibles, inviolables y considerados como sentencias y con todas las pretensiones de cosa que ha sido juzgada, sino como sencillos dictámenes que pueden discutirse. Desde el momento en que esos Gobiernos de abogados se empeñan en manifestar un respeto excesivo, que pasa de los límites e lo tolerable para entrar en los de la adulación, es menester que alguien, aunque sea amparándose en la inmunidad que le da el cargo—porque fuera de aquí sin esa inmunidad ya se guardaría muy bien, que ya sabemos cómo las gastan los administradores de la justicia cuando se sienten ofendidos—diga la verdad ó lo que sincera y honradamente cree que es la verdad.»

## Explicación bochornosa

El exrepublicano acróbata D. Emilio Junoy, ha explicado en el Senado su paso á la Monarquía con la misma sinceridad que empleó siempre en todos sus cambios de conducta política. En el próximo número, por no tener espacio en éste, hablaré de algunas de sus afirmaciones.

¡Pobre señor! Se ha pasado la vida dando saltos en política. Le recomiendo que lea despacio el soneto de hoy y se aplique el segundo terceto, ya que se parece tanto á la *inválida del pecado* en lo de llevarle á la Monarquía las piltrafas de su consecuencia, como ella en ofrecerle á Cristo sus huesos *mondados por la lujuria*.

## Otro Tirteafuera

El que fué elegido, sin méritos para ello, director de la minoría republicana del Congreso;

El que cantó una palinodia, que sonrojó á cuantos la oyeron, ante el ministro Bergamín, á quien había atacado con virulencia inusitada;

El que elogió á Maura en un tono que pudo ser tomado por adulación, tan ofensiva para el que le recibe, como deprimente para el que la emplea;

Salvatella, en fin, ha sido presentado al Rey en el *Tiro de pichón* de la Casa de Campo.

El sitio es simbólico, y debe ser en adelante elegido por los republica-

nos que se desviven porque la Monarquía los cace.

Y no prosigo, por que salgo á escape á depositar en un lugar reservado algo repugnante que me sube á la garganta.

## El matrimonio en España ante la justicia

El Sr. Lerroux, en su discurso del 25 del pasado Mayo, haciendo el proceso á la administración de la justicia nacional, propuso como modelo de lo que ocurre en materias de matrimonio aquel caso del alemán canónicamente casado en España y anticanónicamente descasado en Alemania y casado de nuevo allá, resultándole dos esposas indisolubles, una según la ley católica española, y otra la alemana. Y habiendo requerido á la justicia la esposa española, nuestros tribunales declararonla casada indisolublemente por la Iglesia (que á más no alcanza su autoridad) y descasada en sus derechos por la justicia alemana, con lo cual el Concilio de Trento quedó cornudo tanto como la esposa y la sindéresis.

Y como pendant á esto, citó el pleito puesto á mi matrimonio en nombre del Concilio de Trento contra la sentencia legítima de la ley francesa que lo sancionó. Ambos hechos fueron puestos en parangón por Ulrich en el *Heraldo* y jaleados convenientemente en *El País* á principios de este año.

El pleito de mi matrimonio no está todavía definitivamente resuelto. Se resolverá dentro de unos días, el día 6, en que se celebrará la vista en el Supremo, cuya sentencia no es posible prevenir ni calcular.

Más á fe que si los magistrados designados para aquel tribunal, son católicos á la usanza moderna; si profesan la creencia de que «la religión sobre todo»; de que en el conflicto entre el derecho natural y el canónico debe ser sacrificado el natural; si creen que todo contrato matrimonial entre los bautizados es necesariamente sacramento y que éste se rige por las leyes de la Iglesia, siendo intrusión ilegítima toda ley del Estado en aquellas materias; es decir, si son realmente católicos del *Syllabus* y de la Constitución *Apostolica Sedis*, su tribunal equivaldrá á un tribunal eclesiástico, y el pleito será resuelto canónicamente y no jurídicamente.

Realmente, en este pleito, más que negocio de matrimonio, se trata de otro muy distinto. Trátase de si la ordenación es un *matrimonio civil* con la Iglesia, y de si es disoluble en sus efectos civiles conyugales.

En las dos primeras sentencias los tribunales inferiores han fallado en sentido afirmativo: *la ordenación dirime* todo matrimonio que se intenta contra su prohibición. Esto declaró el Concilio de Trento, allá á



## Las víctimas de la guerra.



«Encontramos... muchos... casos... bien probados de asesinatos de... niños muy pequeños».

Informe de la comisión de Lord Bryce acerca de las atrocidades alemanas  
(Raemaekers.)

Ayuntamiento de Madrid



mitad del siglo xvi, donde España se halla atascada en estas materias por el art. 83 del Código.

¿Qué dirá el Tribunal Supremo?

Si los magistrados son católicos, dirán: *Amén al Concilio de Trento*. Pero si en ellos vive la conciencia cívica y jurídica varonil y recia..., ¡veremos lo que dicen!

Lo que de antemano puede decirse es que si su sentencia es contra el matrimonio, mi matrimonio saldrá vigorizado con tal condenación.

El honor de mi hogar será oficialmente desterrado de España. Con él será desterrado algo que todo Estado cree indispensable para su propio honor.

Para su debido tiempo espero que el Sr. Lerroux y los demás diputados que ahora no pueden influir en la sentencia del Supremo, libren batalla en el Parlamento contra la ley que sostiene vigente en esta nación, ese espíritu del Concilio de Trento que no rige ya ni en Trento mismo, ni siquiera en el Vaticano, ni siquiera en el Marruecos español. Y que rige aquí, merced á la monarquía que lo sostiene y á las oposiciones que no lo derriban, reconquistando el «Gibraltar vaticano» del matrimonio, afrenta de la soberanía nacional.

S. PEY ORDEIX

Ahora que con la venida de Moreno Mendoza al Congreso parece que va á hacerse allí una verdadera campaña en favor de los trabajadores del campo, que el republicanismo, el socialismo han tenido siempre relativamente abandonada, reproduzco á continuación un artículo que acerca de aquellos publiqué en 1889, y que incluí más tarde en mi libro *Verdades al Pueblo* (Juan Lanas).

Si á la campaña en pro de los campesinos se le hubiera dado hace tiempo la importancia que merece, muy otra fuera hoy la situación del partido republicano y del socialista en España.

## La vida del campo

¿Que quieres trabajar en el campo, hoy que te encuentras solo, triste y sin poder vivir en la ciudad? Ni tú sabes lo que es el campo, Juan, ni cómo lo pasan los trabajadores, ni lo que deseas, ni lo que pides.

Para que formes juicio de lo que es esa vida, lee la siguiente poesía de Guerra Junqueiro, eximio vate portugués:

### "A espléndida alvorada

Com sua luz "hostil", mais viva que um ha espada  
entra pelo casebre e diz ao aldeano:  
—Levántate, animal! Tens fome e nao tens pao;  
e ganhal-o, e andar... Descance quem puder;  
deixa o rico dormir. Tens filhos, tens mulher...  
¡Vamos! ¡Depressa, a pel! Já canta a cotovia...  
Para ganhar um pan e necesario um dia.  
¿Tens muito somno tens? Osparias desgraçado,  
quando queres dormir um somno abençoado,  
vaose deitar ali, devalxo, d'uma lousa,  
á sombra d'un cipreste!...

Está ahí tan bien pintada la vida del jornalero, que me ahorra describirla; mas quiero añadirle algunos toques, para arrancarte de cuajo la idea de ensayarla. Y á fin de que no recuses esos datos por ser míos y no entender yo de labores campestres, los entresacaré de las cartas que escribió un *Aperador* allá por el año 1883, refiriéndose al término de Jerez, uno de los más ricos de España.

El año para las faenas del campo empieza allí el 29 de Septiembre, día de San Miguel, alzando los barbechos para la siembra; los gañanes ganan veintidós cuartos y la comida, que se reduce á tres libras de pan por barba, una panilla de aceite para cada diez hombres, sal y vinagre.

Antes del alba se levantan y echan mano á los arados, que no sueltan hasta ya puesto el sol, á excepción de dos pequeños ratos dedicados á hacer como que almuerzan y comen.

En 1.º de Noviembre comienza la siembra, y entonces ganan ya tres reales y medio, trabajando más deprisa, casi siempre calados hasta los huesos, madrugando más, retirándose de la besana cuando ya no se ve, y descansando sobre unos pozos de piedra, con una esterilla por todo colchón y una mala manta por todo abrigo.

Acaba la sementera el 15 ó 20 de Diciembre, y entonces los despiden á casi todos, quedando un número muy reducido para hacer los barbechos; y desde esa temporada hasta que empieza la era en Junio, no encuentran trabajo seguro, como no sea alguna que otra peonada de escarda. Es decir, que han trabajado noventa días, ganando (pongamos el máximo) tres reales que hacen 270 con los cuales han de pagar la casa, comer, calzarse y vestirse él, su mujer y sus hijos durante nueve meses.

¿Quieres saber ahora, Juan, cómo viven algunos de esos hombres durante la parada? Cogiendo espárragos y cardillos con su familia para venderlos en la población, cuyo producto no les alcanza ni para pan, y comiendo de esos mismos cardillos cocidos con agua y casi siempre sin aceite. Otros se dedican á segar hierba, y cuando han podido llenar un saco con tres ó cuatro arrobas á fuerza de trabajo y ocultándose de los guardas, se lo echan á cuestras y van á venderlo al pueblo por dos ó tres reales. Algunos se meten á cazar, y andan casi todo el tiempo huyendo de la Guardia civil, de los guardas y de todo el mundo, acabando muchos en presidio. Varios, por último, se van á las cañadas á rozar monte bajo para hacer cisco, que acarrear á hombros una legua ó dos, molidos, calados y desesperados, y ganando así una peseta con que distraer el hambre de su familia.

A fines de Mayo comienza la siega de habas y cebada, y con ellas el trabajo para todos, cobrando de jornal unos tres reales hasta San Juan, y desde este día hasta Santiago tres y medio y aun cuatro los años buenos y abundantes.

Pocas labores llegan con faenas de era hasta la Virgen de Agosto; así es que desde Santiago descienden los jornales á tres reales y á dos y medio; y aunque esta es la época del año más productiva para el gañán, no le alcanza nunca lo que gana para pagar las muchas trampas del invierno, ni siquiera para comprarse una mala manta.

Los segadores son los niños bonitos del trabajo; al que lo es, y se sabe que

tiene destajo asegurado porque es amigo ó pariente de un manijero, le suelen fiar, el zapatero unos zapatos y el panadero unas hogazas.

Cuando salen las cuadrillas de los pueblos, van los jornaleros contentos como á una feria, y vuelven escualidos y flacos como alma en pena, los que pueden hacerlo por su pie; que muchos llegan atravesados sobre un mulo, atacados de calenturas. En cambio van hechos unos capitalistas; han segado á 32 ó 36 reales la aranzada de trigo á destajo, y salido á 10 ó doce reales diarios, lo que les cuesta á muchos la pelleja; porque es preciso hacerse cargo, Juan, de lo que es un mes ó una cuarentena de siega, bajo un sol que llueve fuego, sin un *vajío* de aire, con un monte de trigo de dos varas de alto por delante, bebiendo agua todo el día y tirando de la hoz desde que amanece á las cuatro hasta que anochece á las ocho, y con la telera de tres libras de pan y cuatro gazpachos (en ese tiempo se aumenta uno) por todo alimento. No es raro ver á estos segadores caer uno á uno ahogados por el calor, tenderse un rato á la sombra de unos haces de trigo, y, apenas repuestos, reanudar la faena.

Y terminada la siega, empieza el trabajo de la viña, que se paga algo mejor, pero que dura poco; y se echa otra vez encima San Miguel, y vuelta á empezar otro año agrícola y á repetirse el programa del anterior con pequeñas variantes.

Si después de saber esto, Juan, persistes en irte al campo, allá te las veas. Sólo te advertiré, para concluir, que los trabajadores rurales son gentes llenas de vicios con vistas al crimen, y que por ellos, más que por los de las ciudades, debieron escribirse estas aleluyas:

«Por parecer desgraciados andan todos remendados.

Y emplean hasta la argucia de llevar camisa sucia.

Ganan dos reales al día y van de orgía en orgía.

Rondan de noche y encueros las casas de los banqueros.

Con el propósito ¡pillor!  
de llenarse los bolsillos.»

¡Eh! ¿Qué tal? ¿Seguirás pensando, después de oír esto, en hacerte jornalero?

Huye, huye de esa gente infame que trastornará la sociedad el día que se cuente, se asocie y se decida á exigir alimento y vestido á cambio de trabajo.»

## MIERES

### Propaganda republicana

Ayer pudo haber sido impresionada en esta villa una interesante película, que profusamente repartida después por los escenarios «cinéreos», habría contribuido grandemente á levantar el espíritu republicano de la nación, poniendo en grave aprieto los cimientos de las instituciones vigentes.

Los virulentos apóstrofes que cotidianamente lanza Nakens contra las mogigaterías clericales, son tortas y pan pintado al lado del acto de virilidad realizado ayer por los republicanos de esta villa.

Lástima y grande es, el que la inimitable pluma del viejo campeón anticlerical con su peculiar gracejo, no



pueda relatar hecho tan transcendental. Ello sería la apoteosis triunfal del moderno republicanismo que relegó á la Historia el romanticismo de las barricadas.

Véase la muestra.

Un republicano de abolengo y antiguo suscriptor de *El Morín*, cuyo periódico lee con asiduidad todos los jueves, D. Gerardo Molleda, tenía tres hijas, una casi mocita ya, á las que no había bautizado.

Ahora, él sabrá por qué, decidió hacerlas entrar en el rebaño del Señor, para lo cual fueron bautizadas ayer con gran solemnidad y aparato; tanto, que preparada ó espontáneamente por la novedad, que para el caso es igual, se formó una imponentísima manifestación, que duró tanto como el tiempo empleado por dos sacerdotes en hacer á las niñas, que entre paréntesis estaban muy bonitas, cristianas.

Pero esto, con ser importante, no lo es tanto como lo que sigue; y lo que sigue es que el Sr. Molleda, para solemnizar tan fausto acontecimiento, ofreció un banquete á sus correligionarios, que tuvo lugar por la noche en su propio domicilio.

A excepción del Sr. Buylla, á él asistió toda la plana mayor del republicanismo local, presididos por los dos sacerdotes que momentos antes habían impuesto el sacramento del Bautismo. A su lado estaba el primer teniente alcalde, que, como se sabe, es republicano, por estar este Ayuntamiento en poder de socialistas y republicanos.

En este caso, creo huelgan toda clase de comentarios. Seguro estoy de que á cada lector se le ocurrirá espontáneamente el mismo, salvo ligeras variantes.

Lo que sí se puede adelantar es que debemos estar preparados para grandes acontecimientos, porque como «el que hace un cesto hace ciento, si le dan mimbres y tiempo», y de eso han de disponer tan tremendos revolucionarios, ¡velay por qué deben echarse á temblar las instituciones!

JOTA GE

Mieres, 20 de Mayo 1916.

Lo anterior se ha publicado en *El Noroeste* de Gijón, uno de los pocos desdichados periódicos que mantienen en alto, con brío y tesón mal empleados, la odiosa bandera anticlerical.

Al leerlo no he podido menos de lamentar que el firmante del artículo emplease el tono satírico, y por cierto bien manejado, para describir el acto grandioso realizado por el dignísimo lector de *El Morín*, Sr. Molleda, á quien no tengo el honor de conocer, pero que desde ahora coloco en lo religioso á la altura que en lo político tengo á los egregios varones, honra y prez de la democracia espa-

ñola, D. Gumersindo Azcárate, don Melquiades Alvarez y D. Emilio Junoy, así como á D. Joaquín Salvatella, que últimamente se ha hecho presentar al Rey.

Al igual que estos ilustres y excelosos republicanos al pasarse á la Monarquía, el Sr. Molleda debe experimentar en estos instantes la satisfacción inmensa de todo aquel que camina por la senda del error, y al advertirlo, se sepa a de ella y toma el de la verdad.

¿Pero qué digo la satisfacción de esos señores? Mayor, muchísimo mayor, puesto que es infinitamente más grande el propósito que le mueve. El de aquellos, al fin y al cabo, no traspasa el límite de lo mezquino y perecedero, como toda ambición terrena; mientras el suyo, la noble aspiración de llegar por la virtud de un sacramento á poner á los seres más caros á su corazón en condiciones de vivir en compañía de ángeles, arcángeles y querubines por toda una eternidad, ni hay Homero que la cante, ni Fidas que la modele, ni Velázquez que la pinte.

Por eso yo, admirado ante grandeza tanta, maravillado de que aún existan en esta sociedad corrompida hombres de espíritu tan gigante como el Sr. Molleda y los que antes cité; y sintiéndome incapaz, no ya de realizar, sino de comprender siquiera la sublimidad de actos tan heroicos, me abstengo, por no profanarlos, de emitir juicio alguno sobre ellos y me limito á exclamar:

«¡Pero cuánto necio, cuánto mamaracho, cuánto vividor y cuánto sin aquello que era verde y se comió un clerical, están apareciendo en nuestro partido! A lo mejor se presentan en piara, como ahora en Mieres, alrededor de una mesa presidida por dos señores que, sin duda alguna, eran allí los más decentes, aun siendo curas. Por lo menos nadie podía echarles en cara que desmentían con sus actos sus palabras.

Supongo que, después de haber visto esto, el partido republicano de Mieres se reunirá uno de estos días para expulsar de su seno á ese Molleda y á cuantos le acompañaron á hartarse de indulgencias para el alma en la pila bautismal y de alimento para el cuerpo en el agape doméstico.

Sería una lección esta, que indudablemente contribuiría, aplicándola á todos los farsantes que nos van saliendo, á dignificar y fortificar al partido; este partido que llevan poco á poco al excepticismo los que se pasan por patriotismo á la Monarquía después de haber adquirido entre nosotros renombre y fama; los que se someten á la Iglesia, después de haber alardeado de incrédulos; los que utilizan la influencia adquirida en la alta representación popular alcanzada, para llegar por caminos tortuosos á la fortuna. . . . .

¡Pero anda, y qué serio me he puesto, para juzgar un hecho que, por la frecuencia con que se repite, no debería llamar la atención ya! Realmente no merecen tanto honor los Junoys y Molledas de hoy, ni los que para seguir sus huellas mañana, se estarán preparando en nuestros Casinos y Comités.

Calma, pues, calma, y no derrochemos mucha indignación con los insignificantes Molledas: reservemos alguna para los Salvatellas que se pongan á *Tiro de Pichón*, ya que el tiempo está metido en agua, en arrepentimientos, en palinodias, en religiosidad y en mierda.

## BIENAVENTURADOS

Las palabras del Evangelio:

Bienaventurados los pobres de espíritu, son los más espantosos de las falsedades que por espacio de siglos ha tenido á la humanidad en un pantano de miseria y servidumbre.

¡No, no! Los pobres de espíritu son forzosamente rebaño, carne de esclavitud y de dolor!

Mientras haya multitudes de pobres de espíritu, habrá multitudes de miserables, de bestias de carga explotadas y devoradas por una infima minoría de ladrones y bandoleros.

Llegará un día en que haya una humanidad que sepa y quiera.

Hay que librar del pesimismo de la biblia al mundo, amedrentado y abrumado desde dos mil años ha, viviendo para la muerte, pues no hay cosa tan caduca y tan mortalmente peligrosa como el viejo Evangelio semita aplicado todavía como único Código moral y social.

«Bienaventurados los inteligentes, los hombres de voluntad y de acción, porque de ellos será el reino de la tierra.»

EMILIO ZOLA

## Bibliografía

Segundo tomo de *La Guerra Europea (1914-1915)*, por Gonzalo Calvo, teniente coronel de Estado Mayor, y José Brissa.

La Casa Editorial Maucci, de Barcelona, ha publicado el segundo tomo de esta obra, una de las mejores sobre la guerra actual, por su escrupulosa documentación, la amena forma en que está redactada y la franca «neutralidad» que se refleja en sus páginas.

Ilustran las 640 páginas de este tomo numerosísimos grabados fotográficos con diversidad de asuntos; está impreso en excelente papel satinado, y forma un hermoso volumen en 4.º mayor.

Precio, 7'50 pesetas tomo, en rústica, con magnífica cubierta en tricromía, y 10 pesetas, ricamente encuadernado en tela con planchas de oro. La Casa Editora nos manifiesta que seguirá publicando cada tres ó cuatro meses un tomo análogo, hasta la terminación de la obra.



## El abismo atrae

No se me ocurre titular de este modo esta plana, dedicada al anuncio de libros ajenos, á la vez que del último que, como ya he dicho, pienso hacer.

Si el abismo no atrajera, ¿cómo era posible que nadie, después de lo que he manifestado acerca de la venta de libros en esta administración, creyera que aquí podía vender los que tiene?

Aunque vaya usted á saber si quizás se venda alguno; de los *no anticlericales*, claro es. Estos van siendo cada día para los libreros de toda España contrabando de guerra, y ellos son usureros honrados que se enriquecen rápidamente dentro de la legalidad.

Empiezo, pues, á anunciar los libros ajenos, sin permitirme elogiar el acierto que han tenido sus autores al elegir este escaparate periodístico para exhibirlos.

## Dos obras ajenas

Enrique Rodríguez Solís, republicano y en otros tiempos prestigioso y popular; periodista y literato distinguido; autor de la célebre obra *Los guerrilleros de la guerra de la independencia española* y otras varias que ahora no recuerdo; viejo que se batió de mozo por la libertad; que fué secretario del paimer Directorio de la República; que dirigió la *Ilustración Republicana* en 1872 y 73, y que ha tenido la envidiable fortuna de asegurarse una renta espléndida á la vejez, desempeñando una plaza de profesor auxiliar en un Centro artístico, plaza que le produce limpios de polvo y paja nada menos que 22 duros al mes...

Me escribe una carta cariñosa, diciéndome en secreto que le convenía que yo anunciase en *El Motín*, que se ve precisado á satisfacer el capricho que le ha entrado de desposeerse (no sé por qué, pues las razones se las calla) de los últimos ejemplares que le quedan de sus conocidas obras *Historia de la prostitución en España y América*, é *Historia del republicanismo*, quince de la primera y siete de la segunda.

(No creo que esté demás advertir que la *Historia del partido* sólo alcanza hasta 1893 ó 94, y que en la *Historia de la prostitución* no se habla de la de ahora).

¿Precio de cada obra? *Quince* pesetas la primera y *veinte* la segunda, haciendo la rebaja del 25 por 100 á los que envíen 50 céntimos para franqueo y certificado.

## "Anticlericalismo del Quijote"

Libro que acaba de publicarse

Se hacía necesaria la publicación, durante este desdichado Centenario Cervantino, de algo que se opusiera al raudal de mentiras, embrollos, infundios y confusiones amañadas que se venían preparando y ya van saliendo con el nombre de muy conocidas personalidades literarias consagradas, todas obedientes á la consigna jesuítica de hacer que aparezca Cervantes clerical, y al mismo tiempo distraer la pública atención sobre lo que hay de antiteocrático en el *Quijote*.

Sabido es que no han faltado escritores que se aplicaran á poner de manifiesto el anticlericalismo del *Quijote*; unos pretendían que este libro inmortal había sido hecho con carácter exotérico y como para un número selecto de inteligencias despiertas; otros, simplemente acusaban y explicaban los lugares en que el Manco glorioso había dejado como pudo y los tiempos permitían, consignado su anticlericalismo. A unos y á otros la gente negra ha combatido con toda su fuerza y con miras á la destrucción de su labor, realmente civilizadora y necesaria.

De los últimos, los que prueban lo antiteocrático del *Quijote*, es el autor del libro que anunciamos, nuestro queridísimo amigo de Alosno, D. Simón Cerrejón Blanco, republicano de toda su vida, y escritor muy conocido por sus trabajos literarios y políticos así en el periódico diario como en el libro.

Expresadas la índole y materia de su oportuno libro, el *Anticlericalismo del Quijote*, sólo añadiré que lleva un prólogo de singular y calurosa valentía, debido á nuestro ilustrado colaborador *Fray Gerundio*.

El Sr. Cerrejón ha prestado un gran servicio á la verdad oponiendo este libro á los embrollos con que la reacción trata de hacer sombra sobre la figura de Cervantes.

Pero á la vez Cerrejón ha cometido una gran torpeza al empeñarse en que se venda en esta Administración; torpeza de que se formará idea al saber que anteayer, sábado, se *corrió* por las librerías de Madrid, y ni un sólo ejemplar tomó ninguna. El título y la procedencia les aterró sin duda.

Precio del libro

UNA PESETA

Cargando al comprador el certificado se hará la rebaja del 25 por 100.

## OTROS LIBROS EN VENTA

Se me pide por un amigo que ha editado varios libros, que anuncie en

*El Motín* los siguientes á mitad de precio, francos de porte:

*Con lo que no contó el Kaiser*, por Antonio Bermejo de la Rica.—2 pesetas.

*La guerra romántica y la guerra brutal*, por ídem.—3 pesetas.

*La dama de la Cruz Roja en la guerra*, por Antonio Heredero.—3 pesetas.

*Los sueños del Kaiser*, (fantasía del momento) por Miguel y Emigdio Tato y Amat.—3 pesetas.

*De horca y cuchillo*, (tragedias del caciquismo) por Arturo Mori.—2 pesetas.

Los libros son interesantes, y están muy bien presentados; y como no son anticlericales, puede ser que dé la casualidad de que se vendan algunos.

Me alegraría.

## Anuncio por fórmula

Biblioteca Pro-Multas

Segundo y último tomo

## VIRTUDES DEL CLERO

Divulgadas por los Sacrosantos Concilios celebrados desde el siglo I de la Era Cristiana, hasta fin del XII, y comentadas

por

JOSÉ NAKENS

**CALUMNIAS AL CLERO  
MÁS CALUMNIAS AL CLERO  
OTRAS CALUMNIAS AL CLERO  
NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO**

Inventadas

por

José Nakens

Precio de cada tomo: *DOS pesetas*.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS  
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en el 25 por 100 de rebaja.

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID